

Cero polarizaciones. Cómo dejar de dividirnos frente a lo trascendental

Por Uriel Bermúdez Pirela



Estudiante
Programa de Derecho
Universidad del Magdalena

No hay una época en la que a uno se le pongan tanto los pelos de punta como la época electoral. Unos quieren apoyar al candidato A porque se enfoca detalladamente en la situación del país, mientras que otros apoyan al candidato B porque su retórica y su plan de gobierno es más “atractivo” a las masas, por decirlo de cierta manera. La misma situación se presenta cuando uno está en un partido de fútbol: la hinchada del equipo rojo y la del equipo azul alientan a sus respectivos equipos. Al principio todos se encuentran en armonía apoyando a su equipo, pero de un momento a otro pasan de simples burlas y chistes amistosos a ofensas gravísimas, arremetiendo contra la integridad física de sus rivales.

¿En qué momento empezamos a perder la cordura? Si se trata de una decisión trascendental para el país, para nuestro futuro, ¿qué estamos haciendo mal?

La opinión, tanto del que quiere sufragar por primera vez como del que lo ha hecho varias veces, cuenta, pero es innecesario iniciar una pelea en un ring imaginario solo porque la propuesta de un candidato no le gusta al otro. Estas peleas imaginarias terminan, la mayoría de las veces, en insultos hacia la otra persona.

Si realmente uno quiere cambiar el país, debemos empezar a reflexionar, a hacer una introspección, para después cumplir y hacer cumplir las normas como ciudadanos dentro de la sociedad.

Tengo que explicarle esa situación al señor Respeto, para que tome cartas en el asunto y se encargue de dar la cátedra de entendimiento, de cordialidad. Debemos aprender a respetar a quien piense de manera distinta, porque todos somos hijos de Colombia y, como buenos hijos, debemos velar por el bienestar de ella,

para que no reine la discordia entre los ciudadanos.

Soy partidario de la comprensión y de la conciliación para mitigar los problemas. Ante este señalamiento y análisis de todo el contexto de la fiesta democrática, no importan las opiniones que uno tenga sobre X o Y candidato, lo que sí importa es que todos manifestemos la voluntad de hacer algo por el país, votando a conciencia sin permitir que la verborrea (expresiones llenas, la mayoría, de palabras altisonantes) dañen la tranquilidad.

Todos como jóvenes podemos hacerlo, por el futuro de la patria y por brindarle a ella la prosperidad, la felicidad y el orgullo de vernos como los jóvenes tripulantes que apenas estamos conociendo la manera en que debe manejarse el barco que tiene por nombre Colombia y en qué dirección debe ir encaminado. En estas próximas elecciones de mayo, dejemos a un lado las polarizaciones, los sentimientos exacerbados, abramos el paso a la concordia y al entendimiento, y de esta manera elegiremos al que sea apto para ser el capitán de la nave. 🇵🇪